DEL MITO DE FUNDACIÓN AL MITO DE LA DESTRUCCIÓN EN LA ÉPICA DE LUCANO[1]

Jesús Bartolomé Gómez
Universidad del País Vasco
Euskalherriko Unibertsitatea
jesus.bartolome@ehu.es

RESUMEN: En el presente estudio analizamos la transformación que se produce en la *Farsalia* de Lucano del mito fundacional de Roma y del pueblo romano, tema central de la épica romana, en especial de la *Eneida*, en el relato de la destrucción de Roma y su imperio. Con el fin de ilustrar la estrategia del poeta nos centraremos en concreto en los episodios que recogen los aspectos más controvertidos de la leyenda de Rómulo (la muerte de su hermano, Remo, la creación del *asylum*, el rapto de las Sabinas, su divinización). Esta presentación supone una relectura de sus predecesores tanto desde un punto de vista ideológico como desde el literario.

Palabras clave: mito de fundación, Roma, poetas augústeos, épica, Lucano.

ABSTRACT: This essay analyses the transformation of the foundational myth of Rome and Roman people into the myth of its destruction made in Lucan's *Civil War*, a process which inverts the central topic of the Roman epic, especially of the Virgil's *Aeneid*. In order to illustrate this procedure, the most controversial episodes of the legend of Romulus (the death of his brother, Remus, the *asylum*, the Rape of the Sabine women, his deification) are examined. The treatment of these episodes reflects a particular reading of his predecessors both from an ideological point of view and from a literary perspective.

Key words: foundation myth, Rome, Roman Augustan poets, epic, Lucan.

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto del MICINN HUM2007-64581/FILO y en el grupo de investigación de la UPV/EHU GIU-07-26.

1. LA *ENEIDA* Y EL MITO DEL ORIGEN ROMANO

El principado de Augusto (31 a. C.-14 d. C.) supone el final de una larga serie de enfrentamientos civiles y el comienzo, de acuerdo con la propaganda oficial, de una nueva era, una refundación de la ciudad, caracterizada por el restablecimiento de la paz, la restauración de la República y la concordia entre los romanos. El mito o mejor aún los mitos de fundación romanos adquieren por ello un valor ideológico extraordinario y una repercusión literaria muy considerable. La misión que se arrogan equiparan al emperador a los héroes míticos fundadores y en esa línea se inserta su figura en la literatura de la época, en especial en la épica romana por excelencia, la *Eneida*.

Ésta constituye un ejemplo de la épica de fundación, expresión de orgullo nacional (Hardie 1998: 64), en la que se desarrolla la leyenda de Eneas, una leyenda de raigambre antigua que ganó preeminencia en el siglo I a. C. gracias a su explotación por Julio César y, después, por Augusto. Al unir ambos elementos, la *Eneida* se transforma en una épica de la fundación tanto de una dinastía como de la ciudad.[2]

Pero tampoco podía prescindir del otro gran mito de fundación, el del fundador de Roma; menos aún si tenemos en cuenta la creciente importancia de su figura en los finales del siglo I a. C. Por ello, en pasajes clave del poema diseña, sirviéndose de expedientes tópicos del género que le permiten superar el tiempo del relato, una secuencia temporal conforme a un plan divino que coloca en un mismo plano funcional a Rómulo, Eneas y Augusto como agentes de la misión imperial de Roma.[3]

A esto se suma la categoría literaria alcanzada por el poema virgiliano que lo convierte en modelo canónico con todas sus consecuencias tanto en el plano ideológico como en el literario. Los antiguos construyeron una identidad para sí mismos en torno a las historias de su épica nacional, y para los romanos del periodo imperial esta épica nacional era claramente la *Eneida* (Syed 2005: 25). La épica posterior está constituida por poemas que construyen un espacio propio mediante un proceso de imitación de la *Eneida*, y, por ello, se leerían e interpretarían mejor a la luz del, y como respuesta al, poema de Virgilio (Hardie 1993: XI). Lucano se enfrenta a este reto de forma decidida y

2. Sobre la influencia de la familia Julia en la canonización de Rómulo, véase Barchiesi 1994: 103, y Nisbet / Hubbard 1978: *ad* I 2.46.

3. Cabe destacar sobre todo las palabras proféticas de Júpiter dirigidas a Venus, especialmente las contenidas en los versos 276-289 del libro I de la *Eneida*; cf. Hardie 1989: 351.

consigue un ejemplar único y extraordinario que, teniendo como referente continuo la obra de su predecesor, resulta completamente novedoso. Uno de los factores que colaboran en esta estrategia es la transformación radical del «mito» de Roma, en el de su destrucción, lo que exige prescindir de los agentes que garantizaban el destino glorioso de Roma, los dioses, e invertir el significado de los acontecimientos. Lucano será el cantor del «mito» de Roma, pero no del de su ascenso sino de su caída, que el poeta hispano coloca en la liquidación de la República y la instauración de la autocracia imperial cuyo inicio remonta a la victoria de César sobre Pompeyo (Narducci 1979: 37).

2. la inversión de los mitos de fundación

Su deseo es demostrar este proceso en todos los niveles uniendo el destino de Roma con el del orbe, obra de una potencia sobrenatural perversamente hostil a Roma, cuya aniquilación ha decretado (Narducci 2000: 83). Para expresarlo recurre a las imágenes de destrucción cósmica y a la inversión del mito cosmogónico, en cuyo diseño mantiene un interesante diálogo con las *Metamorfosis* de Ovidio, la otra gran epopeya de la época augústea. Dicho poema recorre la historia del mundo desde el caos originario hasta la muerte y deificación de César, que Ovidio observa como el preludio de una era de paz y libertad restaurada bajo Augusto. Lucano invierte la progresión ovidiana del caos al cosmos en una regresión al caos primigenio (Tarrant 2002: 357-8):[4]

> inuida fatorum series summisque negatum
> stare diu nimioque graues sub pondere lapsus
> nec se Roma ferens. sic, cum conpage soluta
> saecula tot mundi suprema coegerit hora
> antiquum repetens iterum chaos, ignea pontum
> astra petent, tellus extendere litora nolet
> excutietque fretum, fratri contraria Phoebe
> ibit et obliquum bigas agitare per orbem
> indignata diem poscet sibi, totaque discors
> machina diuolsi turbabit foedera mundi. (I 70-81)[5]

4. Dentro del mismo marco se encuentra la presentación de la batalla de Farsalia como la victoria de los Gigantes (VII). También invierte a Virgilio, quien en su *Eneida* narra un proceso que va del caos al cosmos (Hardie 1989: 191).

5. Ésta y las restantes traducciones de la *Farsalia* están tomadas de J. Bartolomé, *Lucano, La Farsalia o Guerra Civil*. Madrid: Cátedra 2003.

> Así, cuando, trizada la arquitectura
> del universo, siglos y siglos clausure la hora suprema
> restableciendo de nuevo el caos primitivo los astros luminosos
> alcanzarán el ponto, se negará la tierra a ofrecer al mar sus riberas
> y lo expulsará; contraria a su hermano marchará Febe
> e, indignada por conducir su carro por una órbita oblicua,
> reclamará para sí la luz del día, y en discordia completa
> la máquina del mundo alterará las leyes del universo
> hasta desintegrarlo.

En consonancia con ello, en el nivel humano, los procesos de fundación tampoco encuentran espacio, sólo su inversión encuentra sentido en el universo que muestra la *Farsalia*. Lucano lleva a cabo una relectura de sus predecesores, bien por oposición bien haciéndose eco de las voces atenuadas que se dejaban oír en dichas obras, y desvela los aspectos oscuros que se encierran en la utilización propagandística y literaria de dichos mitos. El resultado es un mensaje de destrucción y ruina material, que contradice el progreso profetizado en la *Eneida* por Anquises (Luc. VII, 392 y ss.; *Aen*. VI, 778 y ss.) y que, reiterado a lo largo de la obra, encuentra su culminación en el relato de la batalla de Farsalia, un espectáculo grandioso del final de Roma:

> hi possunt explere uiri, quos undique traxit
> in miseram Fortuna necem, dum munera longi
> explicat eripiens aeui populosque ducesque
> constituit campis, per quos tibi, Roma, ruenti
> ostendat quam magna cadas, (VII, 415-419)

> mientras despliega ella
> el fruto de un largo tiempo para arrebatarlo,
> y pueblo y jefes ha formado en la llanura,
> por medio de los cuales a ti, Roma, en tu caída
> te muestra cuán grande te derrumbas.

3. EL USO DE LA LEYENDA DEL FUNDADOR DE ROMA

El primero de los mitos, el de Eneas, se reescribe mediante breves alusiones y también con la construcción de una amplia escena (la visita a las ruinas de Troya, IX, 960-1.000); pero con mucha más sutileza lleva a cabo esta operación a través de la evocación intertextual de la *Eneida*, modelando los perso-

najes a la manera de los de la obra de Virgilio, rehaciendo los pasajes fundamentales del poema, como se ha estudiado con detalle.[6] Por esta razón, nos centraremos en el análisis del mito fundacional de Roma por excelencia, el de Rómulo, cuya presencia en la obra de Lucano, sin ocupar un gran espacio, es significativa.

El tratamiento no es sistemático pero posee una coherencia de sentido que supera posibles contradicciones. Responde en esto a la elección de una presentación histórica que integra el mito de manera alusiva y sintética, sin renunciar a su empleo instrumental y ejemplar (Esposito 1987: 75). El mito reaparece para reclamar todo el repertorio canónico de escenas y de situaciones que legitiman la pertenencia del nuevo texto, en apariencia completamente histórico y antitradicional, a la larga historia del género épico.

Son cuatro los pasajes en los que aparecen referencias a la leyenda, tres de ellos en el libro I, y, en concreto, en los inicios del poema; el cuarto, en el libro VII, punto culminante de la obra.

Lucano elige los momentos más significativos de la estructura típica en la mitología universal de la leyenda de los héroes culturales y los fundadores de ciudades: «portadores de fuerza cósmica que constituyen una aristocracia espiritual y social», (Campbell 1959: 282).[7]

3.1. *La muerte de Remo*

La primera referencia es la más representativa pues se integra dentro de la explicación de las causas de la guerra civil y alude al acto fundacional:

6. El espacio nos impide tratar un mito afín y con importancia en la *Farsalia*, el del fundador de la República romana, Bruto.

7. Los motivos constitutivos más característicos de la leyenda de los héroes fundadores son los siguientes: su concepción o nacimiento no se ajusta a la normalidad, a lo que se añade el motivo de la exposición y la alimentación por parte de un animal salvaje. Salvado milagrosamente, el héroe vive un periodo al margen del mundo normal de los humanos, cerca del mundo natural y sus fuerzas misteriosas. Al final de esta retirada se reintegra en la sociedad, recuperando su verdadera identidad y el estatuto original que le correspondía. Su regreso se marca por una hazaña. Una vez instalado y reconocido, el héroe funda una serie de instituciones importantes. Su muerte, al igual que su nacimiento, resulta ajena a las normas habituales (Poucet 2008). Sobre las variantes de la leyenda de la fundación, consúltese el exhaustivo estudio de Carandini (2006).

Dum [..]
noxque diem caelo totidem per signa sequetur,
nulla fides regni sociis, omnisque potestas
inpatiens consortis erit. nec gentibus ullis
credite nec longe fatorum exempla petantur:
fraterno primi maduerunt sanguine muri.[8]
nec pretium tanti tellus pontusque furoris
tunc erat: **exiguum** dominos commisit **asylum**. (I 89-98) [9]

Mientras [...]
la noche al día siga por el cielo recorriendo en número igual los signos,
ninguna lealtad habrá entre los socios de la tiranía, y ningún poder tolerará
ser compartido. No deis fe a pueblo alguno,
ni busquéis lejos los ejemplos de esta ley del destino:
nuestros muros primeros de sangre fraterna se empaparon.
Y no era entonces la recompensa para tan gran locura
la tierra y el ponto: un mínimo recinto enfrentó a sus dueños.

La presencia del mito fundacional se justifica por su valor de ejemplo y de explicación del origen remoto de las guerras civiles: alude a la fundación de la ciudad manchada por el acto criminal del fratricidio, convertido en arquetipo de dicho enfrentamiento. Éste es uno de los puntos más oscuros de la leyenda de Rómulo y muy controvertido en una época en la que se extiende la idea de la refundación de la ciudad. Como evidencia Barchiesi (1995: 157) en referencia a Ovidio,[10] y Encinas (1998: 59), en relación con otros poetas

8. Cf. *Geórgicas* II, 510: «fratrum gaudent perfusi sanguine»; Catulo, 64.397: «perfudere manus fraterno sanguine fratres».

9. La lectura que de este texto hace Estacio (I 127 y ss.), según Narducci (2000: 460), es una evidencia más: mediante el reconocimiento del modelo lucáneo, el lector de Estacio se ve impulsado a contemplar en el conflicto entre Eteocles y Polinices uno análogo al que se produce entre Rómulo y Remo, sin olvidar por otro lado que este último, en el texto de Lucano, representa un «arquetipo» declarado de guerra civil.

10. Las preocupaciones y los intereses de la primera y de la tardía edad augústea poseen sus diferencias. En el caso de las figuras de Rómulo y Remo, por ejemplo, el interés del mito se encuentra inicialmente en su potencial de guerra civil: Virgilio y Horacio son sensibles a la inscripción del tema guerra civil dentro del mito del fratricidio de la fundación: Octaviano Augusto se presenta como guía de un rito de expiación —su régimen es a la vez consecuencia necesaria de las guerras fratricidas y expiación necesaria de ellas—. Es razonable pensar que la historia de los gemelos pase a un segundo plano cuando la evolución del régimen haga innecesaria o molesta la referencia a la guerra civil y a sus consecuencias, pero no es del todo así: más

augústeos,[11] el mito de Rómulo tenía que experimentar cambios para ser asumido, y en el tratamiento del héroe se observa una atenuación de los rasgos más oscuros. No hay que olvidar la importancia de Quirino ni que se propuso para Octaviano, antes de que aceptara el título de Augusto, el de Rómulo.[12] Lucano, en cambio, retorna a una situación anterior a la victoria de Augusto con la expresión señalada, reinterpreta la historia oficial de paz y reconciliación como una feroz lucha por el poder en la monarquía o, traducido a los términos políticos, *regnum* frente a *libertas.* Así pues, no sólo eleva el mito a categoría explicativa, sino que le da una lectura precisa y contemporánea que desmiente la propaganda oficial.[13] El carácter primigenio del acto y la referencia a las murallas, símbolo de la fundación, sin mención expresa de los protagonistas, aludidos sólo mediante el adjetivo *fraterno*, extiende a Roma misma, a su fundamento, la culpa.

Si tenemos en cuenta el silencio que guarda Virgilio sobre este crimen (*Aen.* VI, 778; VIII, 432; VIII, 630 y ss.), o la idea de expiación o superación del fratricidio mediante la conciliación que expresa: «aspera tum positis mitescent saecula bellis: [...] Remo cum fratre Quirino iura dabunt» (*Aen.* I, 292-293),[14] el sentido de esta referencia no ofrece duda. Un eco de la subversión de este intento de concordia es posible advertirlo en las palabras que César dedica a Pompeyo muerto, cuya falsedad desvela el propio poeta:

> laeta dies rapta est populis, concordia mundo
> nostra perit. caruere deis mea uota secundis,
> ut te conplexus **positis** felicibus **armis** (IX, 1.097-1.099)
>
> Se le ha arrebatado a los pueblos un día dichoso, nuestra concordia
> la ha perdido el mundo. No fueron los dioses favorables a mis súplicas
> de abrazarte después de deponer las armas victoriosas.

---

bien es la función de referencia la que comienza a cambiar. En los años de la transición privilegia el discurso de la *concordia*, de ahí el Rómulo tardoaugústeo de Ovidio.

11. «Posteriormente, según se vaya asentando el principado de Augusto, se irá asistiendo a una paulatina redefinición positiva de la figura de Rómulo por parte de poetas como Horacio y Virgilio.»

12. Sobre las identificaciones de Rómulo y su significado ambiguo, cf. Miles, 1997: 102-103.

13. La atribución a César de la ambición de reinar mediante la misma expresión («cupidine regni», VII, 240) que utiliza Livio (I, 6.4) para describir el motivo desencadenante de la lucha entre los gemelos invita a una identificación de César con los peores rasgos del fundador.

14. Respuesta, por otro lado, a Horacio, *ep.* 7.17-20 (Watson 2003: *ad loc.*).

Las consecuencias de una fundación asociada a un acto criminal como el señalado se ven reforzadas asimismo mediante el recurso a otro mito que literariamente ha alcanzado una mayor difusión, en especial como tema de la tragedia (Ambühl 2005: 261-294): el del origen de Tebas. La presentación sintética de Lucano busca relacionar lo más estrechamente posible el crimen fundacional y la lucha entre hermanos, en este caso Eteocles y Polinices, como modelo para la vinculación entre el fratricidio de Rómulo y las guerras civiles romanas:

> concurrunt alii totumque in partibus unis
> bellorum fecere nefas. sic semine Cadmi
> emicuit Dircaea cohors ceciditque suorum
> uolneribus, dirum Thebanis fratribus omen; (IV, 548-551)
>
> en un solo bando
> consumaron la impiedad entera de la guerra. Así de la semilla de Cadmo
> brotó la tropa dircea y cayó a causa de las heridas
> inferidas por los suyos, presagio aciago para los hermanos de Tebas.

3.2. *La creación del* asylum

La obra de Rómulo no culmina con la de fundación de la ciudad, sino que debe garantizar su continuidad y para ello debe contar con una sólida población de hombres y mujeres. Este proceso lo completa la leyenda con dos relatos apropiados,[15] uno de ellos es el relativo a la creación del *asylum*, el otro, mucho más célebre, el que refiere el rapto de las Sabinas. En la estrategia seguida por Lucano de inversión de los mitos fundacionales, estas alusiones no pueden tener sino un valor contrario al del mito originario.

En dos ocasiones se refiere a la creación del asilo de una manera sucinta; la primera se incluye en el texto que hemos citado más arriba; incide en la humildad de los orígenes romanos, una sutil alusión antifrástica al mito de la grandeza de la Roma actual frente al de la pequeñez originaria (Lucano: ***exiguum*** / Virgilio: *lucum* ***ingentem***, *quem asylum*, *Aen.* VIII, 432-433), tema reiterado entre los poetas augústeos. La inversión del significado se produce al atribuir la ambición a ese mundo idealizado de los orígenes y con ello la

15. Probablemente contestados más tarde por el propio Lucano (cf. VII, 400-410).

raíz del mal, y al establecer como único criterio de crecimiento el del ansia de poder que acabará destruyendo a Roma, por someterla a un dueño. El segundo de los ejemplos que alude a la fundación y a la creación del asilo cobra un valor especial, pues precisamente une los dos extremos temporales de la historia de Roma y los encaja en el marco de sentido que venimos señalando: la fundación connotada con tintes oscuros como augurio de la destrucción final de Roma, simbolizada en la pérdida de la libertad y el fin de la República; no hay futuro para Roma (Salemme 2002: *passim*):

> hac luce cruenta
> effectum, ut Latios non horreat India fasces,
> nec uetitos errare Dahas in moenia ducat
> Sarmaticumque premat succinctus consul aratrum
> quod fugiens ciuile nefas redituraque numquam
> libertas ultra Tigrim Rhenumque recessit
> ac, totiens nobis iugulo quaesita, uagatur
> Germanum Scythicumque bonum, nec respicit ultra
> Ausoniam, **uellem populis incognita nostris.**
> **uolturis ut primum laeuo fundata uolatu**
> **Romulus infami conpleuit moenia luco**,
> usque ad Thessalicas seruisses, Roma, ruinas. (VII, 427-438)
>
> se ha logrado que no se estremezca la India ante los fasces de Roma,
> que, prohibiendo su vagar, no recluya en sus murallas a los dahas,
> que el cónsul no hunda, ceñida la toga, el arado en Sarmacia,
> que continúe sin recibir su cruel castigo Partia,
> que, rehuyendo la impiedad civil, para no retornar jamás
> se haya la libertad retirado más allá del Rin y el Tigris,
> y que, tantas veces buscada por nosotros al precio de la vida, vague
> bendición de los escitas y los germanos, y no se vuelva más a mirar
> a Ausonia —¡ojalá no la hubiera conocido nuestro pueblo nunca!—.
> Desde el tiempo en que Rómulo llenó con el bosque infame sus muros,
> fundados bajo el auspicio del vuelo siniestro del buitre,
> hasta la ruina de Tesalia, Roma, hubieras debido ser esclava.

Nos encontramos, pues, ante una negación completa y sin paliativos de la Roma eterna cantada por los augústeos —una manera de demostrar la falsedad de dicha afirmación—, pues Roma y libertad son una, y la pérdida de ésta supone la destrucción de aquélla, de modo que la unión de los dos puntos temporales no puede ser más eficaz: Roma tiene un principio y tiene un fin, y

ese final es el que los poetas augústeos han cantado como el inicio de una nueva era. Ésa es la función de la referencia mítica.

La evocación de la fundación de Roma después del reconocimiento de la imposibilidad de nuevas fundaciones urbanas, expresada mediante la descripción del rito solemne romano para tal acto, indica el sentido preciso del uso del mito.

3.3. *El rapto de las Sabinas*

El tercer pasaje correspondiente a la leyenda del fundador alude a un episodio muy conocido, el del rapto de las Sabinas. Se trata de una referencia indirecta mínima, conforme a la práctica habitual del autor, pero cuyo valor ejemplar y esclarecedor no ofrece dudas:

> nam pignora iuncti
> sanguinis et diro ferales omine taedas
> abstulit ad manes Parcarum Iulia saeua
> intercepta manu. quod si tibi fata dedissent
> maiores in luce moras, tu sola furentem
> inde uirum poteras atque hinc retinere parentem
> armatasque manus excusso iungere ferro,
> **ut generos soceris mediae iunxere Sabinae**.
> morte tua discussa fides bellumque mouere (I, 110-119)

> En efecto, los lazos de sangre
> estrechados y las antorchas nupciales, fúnebres luego y de presagio aciago,
> se los llevó a las sombras Julia por la implacable mano de las Parcas
> arrebatada. Pues, si los hados te hubiesen concedido
> demorarte más tiempo bajo la luz del día, tú, la única, hubieras podido
> refrenar la locura de tu esposo, la locura de tu padre
> y unir sus manos, libres ya de la espada que antes empuñaran,
> como las Sabinas interponiéndose entre yernos y suegros, los unieron.
> Con tu muerte se liberaron de la palabra dada y para emprender la guerra.

La referencia a la disensión entre suegro y yerno, presente en la literatura y la sociedad contemporánea,[16] para aludir al enfrentamiento entre César y Pompeyo, remite asimismo a un episodio de la leyenda fundacional, el rapto de las Sa-

16. *Aen.*VII, 320, p. ej. (Gagliardi 1989: *ad. loc.*).

binas. Lucano hace explícita esa relación respondiendo quizás a una lectura contemporánea a la guerra civil de dicho episodio, como pone de manifiesto el tratamiento de Ovidio («tum primum generis intulit arma socer», *Fastos* III, 202). El texto lucáneo recoge el episodio final de la leyenda, un posible final feliz que hubiera evitado la guerra, para lamentar la posibilidad truncada de la paz: el mito como ejemplo positivo ha fracasado. Más aún, las intervenciones posteriores de la sombra de Julia,[17] incitando a la lucha, representan una transformación completa de su función. La presencia del mito, por tanto, no hace sino acentuar la distancia entre una situación y otra. Si leemos el episodio a la luz de *Metamorfosis* XIV, 801-804, fragmento que posee claros ecos verbales en Lucano, se aprecia mejor la distancia, ya que Ovidio plantea la situación a la inversa:

> ... generique cruorem
> sanguine cum soceri permiscuit inpius ensis.
> pace tamen sisti bellum nec in ultima ferro
> decertare placet Tatiumque accedere regno.[18]

> ... y la espada impía
> mezcló la sangre del yerno con la sangre del suegro.
> Al fin se acordó detener la guerra con la paz y no dirimir
> con la espada hasta el final, y que Tacio accediera al trono.[19]

3.4. *La deificación de Rómulo*

Un último texto cerrará nuestra argumentación. El acto definitivo de los héroes fundadores es el de la apoteosis o la divinización, final que suele estar velado por el misterio. El caso de Rómulo responde a ese esquema pues, según la tradición, se transforma en Quirino. La *Farsalia* alude también a este episodio, si bien lo hace bajo la forma del discurso de un personaje y en un tipo de texto peculiar y repetido: las plegarias dirigidas por César a los dioses que representan a Roma y sus orígenes:

17. Las referencias a la venganza de Julia invierten directamente el proceso del mito señalado (III, 10 y ss. y VIII, 100 y ss.).

18. Virgilio alude al rapto de las Sabinas y a la paz final entre Rómulo y Tacio sin señalar la intervención de las mujeres (*Aen.* VIII, 630-635).

19. La traducción está tomada de de A. Ramírez de Verger y F. Navarro: Ovidio, *Metamorfosis*. Madrid: Alianza 1995.

mox ait 'o magnae qui moenia prospicis urbis
Tarpeia de rupe Tonans Phrygiique penates
gentis Iuleae et **rapti secreta Quirini**
et residens celsa Latiaris Iuppiter Alba.' (I, 195-198)

«Tonante, que contemplas las murallas de la grandiosa Roma
desde la roca Tarpeya, y penates frigios
de la casa Julia y misterios de Quirino arrebatado a los cielos,
y Júpiter Laciar, que habitas la excelsa Alba.»

La expresión misma de la divinización está cargada de ambigüedad y es susceptible de una lectura irónica que delata la manipulación interesada de la leyenda que atribuye a Próculo Julio la primera aparición de Rómulo después de su desaparición de la tierra. La ironía se acentúa si tenemos en cuenta que esta invocación tiene lugar en el momento en que César va a emprender la lucha contra la ciudad cuya fundación han preparado y culminado los antepasados que se arroga. Un valor similar posee su promesa, realizada después de atacar a Roma y causar su destrucción, de fundar una nueva Troya, que, por contravenir el pacto establecido en la *Eneida* entre Júpiter y Juno (*Aen.* XII, 820-829), acarreará el fin de la ciudad.[20]

El poeta denuncia la utilización de la leyenda fundacional por parte de la familia Julia,[21] como se observa si relacionamos el pasaje citado con el de la otra plegaria similar de César, la que dirige en las ruinas de Troya a las divinidades tutelares de Roma y al propio Eneas, al que denomina *Aeneaeque mei* («mi Eneas», IX, 990 y ss.). Leídos de manera conjunta los dos pasajes muestran el proceso de usurpación en su plenitud, al extenderla a la figura de Rómulo, en su versión más positiva, la del dios Quirino, ese dios reconciliado con su hermano que presentaba Virgilio. Por otro lado, la alusión a Virgilio muestra un contraste con el héroe de la épica anterior (Thompson / Bruère 1968: 1-21), pero, a la luz de su nuevo contexto, revela la potencialidad crítica de la *Eneida*.

20. Cf. Ahl 1976; Encinas 2000: 241-265; Rossi 2005: 237-260.

21. Un punto esencial de la leyenda de Rómulo es su divinización, el aspecto más explotado por Augusto y la familia Julia. En los años siguientes a Accio, como señala Syme (1989: 385), se rindieron grandes honores al fundador. César había puesto su propia estatua en el templo de Quirino; el heredero de César fue identificado con aquel dios por el poeta Virgilio en *Geórgicas* III, 27-29.

4. conclusión

El tratamiento de la leyenda de fundación en Lucano responde, por tanto, a funciones diversas: en unos casos desvela sus aspectos oscuros antes silenciados; en otros, recurre a ella para señalar su fracaso como modelo en los aspectos positivos; en otros, busca sobre todo desvelar la apropiación de ella por parte de la familia imperial. Pero la finalidad es la misma: denunciar el uso interesado del relato de los orígenes para justificar lo que el poeta entiende como destrucción de la esencia de Roma misma, la República, o en los términos romanos, la *libertas*.

Con este procedimiento de relectura de los mitos fundacionales no sólo subvierte la forma oficial de leer la *Eneida*, sino que crea una obra épica que está en los límites del género, que funda una forma nueva que no podrá tener continuación, salvo que sea parcial, porque se rebela contra la esencia del género al convertirse en una epopeya de la destrucción, en la que hay gloria posible, en un canto a los vencidos.

bibliografía

Ahl, F., *Lucan. An Introduction*. Ithaca-Londres: Cornell University Press 1976.

Ambühl, A., «*Thebanos imitata rogos* (*BC* 1,552) - Lucans *Bellum Civile* und die Tragödien aus dem thebanischen Sagenkreis», en: Walde, Ch. (ed.): *Lucan im 21. Jahrhundert.* Múnich-Leipzig: K. G. Saur 2005, 261-294.

Barchiesi, A., *Il poeta e il principe*. Roma: Laterza 1994.

Campbell, J., *El héroe de las mil caras.* México: Fondo de Cultura Económica 1959 [1.ª ed. en español].

Carandini, A. *La leggenda di Roma*. 2 vols. Roma: Laterza 2006.

Encinas, M., *Lírica civil horaciana*. Salamanca: Tesis doctorales Universidad de Salamanca 1998.

—, «Troya debe morir para que Roma exista», en: Bécares, V. et alii (eds.): *Intertextualidad en las literaturas Griega y Latina*. Salamanca-Madrid: Ediciones Clásicas 2000, 241-265.

Esposito, P., *Il racconto della strage*. Nápoles: Loffredo 1987.

Gagliardi, D., *M. Annaei Lucani, Belli Ciuilis liber primus*. Nápoles: D'Auria 1989.

Hardie, P., *Virgils' Aeneid*: *Cosmos and Imperium*. Oxford: Oxford University Press 1989.

—, *The Epic Successors of Virgil*. Cambridge: Cambridge University Press 1993.

—, *Virgil. Greece and Rome. New Surveys on the Classics*, 28. Oxford: Oxford University Press 1998.

Miles, G. B., *Livy: Reconstructing Early Rome.* Ithaca: Cornell University Press 1997.

Narducci, E., *La provvidenza crudele. Lucano e la distruzione dei miti augustei.* Pisa: Giardini 1979.

—, *Lucano, Un epica contro l'impero*. Roma: Laterza 2000.

Nisbet R. G. / M. A. Hubbard, *Commentary on Horace's Odes. Book I.* Oxford: Oxford University Press 1978.

Poucet, J., «La tradition ancienne sur les origines et les premiers siècles de Rome», *Folia Electronica Classica* 15 (2008).

Rossi A., «*Sine fine*: Caesar's Journey to Egipt and the End of Lucan's *Bellum Civile*», en: Walde, C. (ed.): *Lucan im 21. Jahrhundert.* Múnich-Leipzig: K. G. Saur 2005, 237-260.

Salemme, C., *Lucano: la storia verso la ruina*. Nápoles: Lofredo 2002.

Syed, Y., *Vergil's Aeneid and the Roman Self.* Ann Arbor: The University of Michigan Press 2005.

Syme, R., *La revolución romana*. Barcelona: Crítica 1989 [1939].

Tarrant, R., «Chaos in the Ovid's *Metamorphoses*», *Arethusa* 35 (2002), 357-358.

Thompson, L. / R. T. Bruère, «Lucan's Use of Virgilian Reminiscence», *Classical Philology* 58 (1968), 1-21.

Watson, L., *A Commentary on Horace's Epodes,* Oxford: Oxford University Press 2003.